

Venezuela: la carrera de Chávez contra el tiempo

Raúl González Fabre

Examinando la prensa europea sobre Venezuela a finales del año 2008, sorprende la unanimidad con que las posiciones y expresiones del presidente Chávez son objeto de crítica desde la derecha, donde ello sería de esperar en todo caso, hasta la izquierda, donde ya sería menos predecible. Esto se explica, quizás, por las novedades que el proceso político venezolano ha deparado durante los dos últimos años, comenzando con el cierre de la principal televisora del país, Radio Caracas Televisión, en mayo de 2007.

Clausurar la planta de televisión más antigua y con más audiencia de Venezuela, incautando además sus equipos y transmisores, y tener bajo amenaza continua a los medios de comunicación de alguna penetración que se atreven a oponerse a los designios del presidente, no puede ser visto con buenos ojos por cualquiera con cierto sentido democrático¹.

En este artículo pretendemos ofrecer una visión de conjunto del proceso en estos dos años, marcando las grandes tendencias más que el detalle de los hechos, que

¹ Por no poner más que un ejemplo, *El País* del 8/12/2008 termina uno de sus editoriales así: «... con ese desesperado *sprint* de Chávez al autoritarismo, sólo cabe desear que gane la oposición».

resultaría largo en exceso. Todo puede resumirse así: un Chávez que, por diversas razones que recontaremos, siente que se le acaba el predominio político, ha emprendido una carrera contra el tiempo para consolidar ese predominio de manera de hacerlo inexpugnable por la vía electoral.

El punto de partida de nuestra historia lo situamos en diciembre de 2006, cuando Chávez ganó la reelección presidencial (la última a la que puede optar según la actual Constitución) con 7,3 millones de votos frente a los 4,3 millones de su principal oponente, Manuel Rosales, gobernador del estado Zulia y candidato de una amplia alianza de partidos opositores².

Primer acto: Rebelión estudiantil y unificación a medias

Esta diferencia de tres millones de votos fue leída quizás por Chávez como un cheque en blanco para adelantar su proyecto político de instaurar en Venezuela un socialismo de estilo cubano. En esa línea, a comienzos de 2007 tomó una grave decisión: no renovar la licencia de Radio Caracas Televi-

sión. Ello había de traer malestar y protestas, pero probablemente el Gobierno no esperaba lo que de hecho ocurrió: la emergencia de un movimiento estudiantil de oposición no partidista en las principales universidades públicas y privadas del país.

Formado por muchachos en torno a los veinte años, demostrando una autonomía, un valor físico, una capacidad de articulación y una madurez política poco comunes, ese movimiento se ha mantenido activo desde entonces con un mensaje inequívoco de defensa de los valores democráticos. Este mensaje ha cambiado a su vez el de la oposición, hasta entonces concentrada en salir de Chávez», dándole un giro en positivo, no sólo respecto a los puntos que defiende, sino también en materia de apertura a la colaboración democrática con el chavismo y con el mismo Chávez, si éste la deseara.

El sentir estudiantil está bien representado por este movimiento, cuyas asambleas reúnen millares de jóvenes y sus demostraciones de calle decenas de miles. Así lo confirman los resultados de las elecciones internas de la Universidad Central, la universidad pública más importante del país, tradicional baluarte de la izquierda, en noviembre de 2007: la candidatura chavista no llegó al 15% de los vo-

² Los datos sobre las elecciones de 2006 son tomados del CNE, fuente oficial: http://www.cne.gov.ve/divulgacionPresidencial/resultado_nacional.php

tos. Los estudiantes han sido decisivos en todas las revoluciones democráticas en Venezuela, y su movilización estimuló a muchos opositores deprimidos por la victoria de Chávez en 2006.

Por otra parte, esa victoria electoral animó al presidente a emitir su propio decreto de unificación de las fuerzas políticas que le respaldan. Para ello creó el PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela) en que todos sus partidarios debían integrarse, fuera cual fuera su afiliación política de origen. Los antiguos partidos que le respaldaban debían desaparecer. La integración fue realizada a la manera de Chávez: sin contar con el liderazgo de esos partidos e incluso amenazándoles públicamente. Dado que Chávez sólo confía realmente en sus compañeros de armas y golpes, el PSUV, como su antecesor el Movimiento V República (MVR), viene a ser un partido bajo control de militares retirados, donde los civiles tienen principalmente derecho a obedecer.

Pese a las presiones y amenazas de Chávez, tres partidos con peso propio en la coalición —Patria para Todos (PPT, laborista radical), el Partido Comunista de Venezuela (PCV, marxista-leninista) y Podemos (socialdemócrata)— se negaron y sufrieron acoso desde entonces. Uno de ellos, Podemos, con

750.000 votos en el 2006, se pasó abiertamente a la oposición, donde fue bien recibido. De los otros dos, el PPT (600.000 votos en 2006) perdió parte de su militancia a favor del PSUV, pero decidió seguir presentando candidatos propios en las zonas donde es más fuerte, con o sin el aval de Chávez. Y el PCV (340.000 votos en 2006) decidió apoyar a Chávez en casi todo, sal-

*los elementos verdaderamente
centrales de la propuesta
consistían en concentrar el
poder en el Presidente y
dotarle de instrumentos de
control de todos los aspectos
de la economía; a esto se
añadieron algunos aderezos
más o menos absurdos, como
otorgar el voto desde los 16
años de edad o reducir la
jornada laboral diaria de ocho
a seis horas, destinados
principalmente a distraer
la atención*

vo en alguna candidatura local y en disolverse, bajo el respetable argumento de que no hay revolución genuinamente socialista si no cuenta con la garantía distintiva e insustituible del Partido Comunis-

ta. Otros partidos menores del sector oficialista siguieron el ejemplo del PPT o el PCV, y tampoco se disolvieron. La unificación quedó así a medias, dejando resentimiento y divisiones en los partidos minoritarios de la coalición chavista.

Segundo acto: Constitución fallida y nuevo modo de proceder

Con este cuadro político sensiblemente diferente al de finales de 2006, Chávez se lanzó a la aventura de proponer una nueva Constitución, la segunda suya, que fue votada en diciembre de 2007.

La propuesta constitucional³ diseñaba un Estado autoritario con el grueso de los poderes concentrados en el Presidente, quien sería reelegible indefinidamente por períodos de siete años (art. 230); adquiriría poder para nombrar directamente autoridades regionales y locales (art. 236), liquidando definitivamente la descentralización del Estado, una de las pocas reformas políticas eficaces introducidas en el régimen anterior; y tendría completo control de hecho sobre un nuevo poder comunal no elegido por sufragio, sino asam-

³ http://cne.gov.ve/elecciones/refrendo_constitucional2007/documentos/Proyecto_Reforma_final.pdf

bleariamente a través de organizaciones reconocidas por el Ejecutivo (arts. 16 y 184). Además, el Consejo de Ministros podría suspender *ad libitum* los derechos al debido proceso y a la libre información, con sólo declarar el estado de excepción (art. 337).

Junto con estos aspectos políticos, se expandía el poder del Gobierno sobre la economía, eliminando la autonomía del Banco Central en materia monetaria y cambiaria (art. 318), permitiendo la ocupación pública de la propiedad privada sin sentencia firme de expropiación por un tribunal (art. 115) e introduciendo cláusulas tan amplias y ambiguas como no se permitirán actividades, acuerdos, prácticas, conductas y omisiones de los y las particulares que vulnere los métodos y sistemas de producción social y colectiva con los cuales se afecte la propiedad social y colectiva o impidan o dificulten la justa y equitativa concurrencia de bienes y servicios» (art. 113).

Los elementos verdaderamente centrales de la propuesta consistían en concentrar el poder en el Presidente y dotarle de instrumentos de control de todos los aspectos de la economía. A esto se añadieron algunos aderezos más o menos absurdos, como otorgar el voto desde los 16 años de edad (art. 64) o reducir la jornada labo-

ral diaria de ocho a seis horas (art. 90), destinados principalmente a distraer la atención.

La oposición, galvanizada por el movimiento estudiantil, encontró en la campaña por el No a la Constitución una oportunidad de profundizar la unidad de acción que había mostrado con la candidatura presidencial de Rosales, y de mostrar apertura a los disidentes del chavismo, en concreto a *Podemós*, que también llamó a votar No. El chavismo, por su parte, concurrió desunido a las elecciones, en cuanto el PPT se mostró reticente y muchos votantes de Chávez consideraron excesivas las nuevas atribuciones constitucionales del presidente, sobre todo la reelección indefinida.

El referéndum constitucional de 2007 se saldó con la victoria del No por 4,5 millones de votos contra 4,3 millones del Sí. Los militares hicieron valer el resultado frente a un Chávez que se sospechaba dispuesto al pucherazo.

Lo más llamativo de ese resultado no fue tanto la victoria del No como la pérdida de 3 millones de votos chavistas en sólo un año, que la hizo posible. ¿Por qué se perdieron estos votos? La razón probablemente hay que buscarla en el desgaste del Régimen entre los sectores pobres por sus fracasos

en aspectos centrales de la vida cotidiana, que siguen, como era de esperarse, al considerable incremento de la ineficiencia y corrupción producidos por el estilo de gobierno personalista y anti-institucional de Chávez.

*otro programa social masivo
ha sido la creación de una
red de tiendas de comida
para los pobres, donde se
despachan alimentos básicos
subsidiados por el Estado;
el resultado fue que durante
2007 hubo escasez de leche,
azúcar, arroz, café, carne,
pollo, huevos, papel higiénico
y otros víveres básicos*

Los tres programas sociales estrella del chavismo muestran esto con claridad. El primero en orden de aparición fue la Misión Barrio Adentro, consistente en establecer dispensarios médicos en las zonas más desatendidas, de manera que las emergencias habituales entre los pobres (particularmente enfermedades de niños) pudieran ser atendidas rápidamente. La idea era buena, aunque se realizara con médicos cubanos extraordinariamente caros para el país. En los años

2003-2004, cuando comenzó el programa a toda prisa para evitar que Chávez perdiera un referéndum revocatorio convocado por la oposición, se establecieron 13.000 de estos dispensarios. El programa completo debía extenderse hasta 22.000 dispensarios. En diciembre de 2007, el doctor Fernando Bianco, líder de los médicos que apoyan a Chávez, informó que quedan en funcionamiento menos de 5.000, algunos sumamente deteriorados⁴.

El segundo gran programa social del gobierno fue la Misión Ribas. Su núcleo consistía en ofrecer bachillerato a adultos desertores del sistema educativo, mientras se les pagaba una cantidad mensual para que estudiaran. Esta idea no era tan buena, porque inmediatamente se hizo obvio que el correspondiente «bachillerato acelerado» enseñaba muy poco, y que la graduación era consecuencia directa de la inscripción en el programa, sin necesidad de superar exámenes ni siquiera de asistir a clases. Así se graduaron 450.000 bachilleres en cuatro años⁵, que carecen de las herramientas básicas para el éxito en cualquier em-

pleo que requiera saber leer y escribir decentemente, no digamos en cualquier universidad estándar. Ello ha forzado al gobierno a crear universidades subestándar *ad hoc* para estos bachilleres de pocas letras.

Otro programa social masivo ha sido la creación de una red de tiendas (Mercal) de comida para los pobres, donde se despachan alimentos básicos subsidiados por el Estado. Más del 70% de esos alimentos tienen que ser importados⁶, porque entre las políticas de confiscación/invasión de tierras y los controles de precios, la producción agropecuaria nacional ha decaído significativamente. El resultado fue que, en un país con casi dos veces la extensión y sólo algo más de la mitad de la población de España, durante 2007 hubo escasez recurrente de leche, azúcar, arroz, café, carne, pollo, huevos, papel higiénico y otros víveres básicos. En los supermercados privados faltaron de manera continua, y en las tiendas Mercal se formaban colas de muchas horas para conseguir algunos de ellos. Sin embargo, los mismos alimentos subsidiados por el gobierno, con las etiquetas de Mercal, podían conseguirse en el mer-

⁴ <http://www.unionradio.com.ve/Noticias/Noticia.aspx?noticiaid=225482>

⁵ Orlando Ortegaño, presidente de la Misión Ribas, Agencia Bolivariana de Noticias, 18-11-2007.

⁶ Rafael Oropeza, ministro del Poder Popular para la Alimentación, Agencia Bolivariana de Noticias, 30-11-2007.

cado negro a precios mucho más altos.

Finalmente, el gobierno de Chávez se ha venido mostrando pasivo, incluso insensible, en un aspecto que afecta enormemente a la vida cotidiana de los pobres: la inseguridad ciudadana. Las cifras hablan por sí solas: según el Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad Central, en 1998, último año antes de Chávez, hubo 20 homicidios por cada 100.000 habitantes en Venezuela; en 2006, ocurrieron 45 homicidios/100.000 habitantes. Y en Caracas, la capital, la cifra fue de 107/100.000: uno de cada mil habitantes de la ciudad fue asesinado en 2006⁷. Pueden compararse estos números con los 18 homicidios que ocurrieron en el mismo año en el Madrid azotado por la delincuencia: una tasa de 0,6/100.000.

La derrota en el referéndum constitucional sirvió para iniciar un patrón nuevo en el chavismo: el desconocimiento práctico de los resultados electorales cuando no le favorecen. Una cosa es que los militares no permitieran a Chávez modificar la victoria del No, si es que sintió la tentación, y otra distinta respetar el contenido político de ésta, que el mismo Chávez cali-

⁷ http://www.derechos.org.ve/publicaciones/infanual/2006_07/cuadrohomicidios.gif

ficó de «victoria de mierda» pocos días después del referéndum⁸.

De hecho, tras las elecciones de diciembre de 2006 la Asamblea Nacional había otorgado al Presidente una Ley Habilitante⁹ que le permitía promulgar directamente leyes, incluso leyes orgánicas, en materias de transformación de las instituciones del Estado, participación popular, régimen funcionarial, salud, educación, seguridad social, seguridad agroalimentaria, turismo, producción, empleo, sectores monetario, banca, seguros, tributos e impuestos, sistema de seguridad ciudadana, sistema policial, sistema penitenciario, identificación ciudadana, control migratorio, ciencia y tecnología, ordenación territorial, seguridad y defensa, infraestructura, transporte y servicios, y energía y petróleo. Esta habilitación al Presidente para legislar *ad libitum* sobre todo lo humano y lo divino fue otorgada por dieciocho meses a contar desde febrero del 2007, lo que probablemente constituye el récord mundial de vacaciones parlamentarias.

Chávez había anunciado que, tras la esperada aprobación de la nueva

⁸ El episodio puede verse aquí en la señal de VTV, canal oficial del Estado venezolano: <http://www.youtube.com/watch?v=bcCoaBvVtnQ>

⁹ http://www.analitica.com/bitblib/asamblea_nacional/habilitante2006.asp

Constitución, tenía ya listas cien leyes para promulgar. Aunque la Constitución no fue aprobada, el último día de habilitación para le-

la pérdida de las mayores ciudades del país, donde se concentra la gran marginalidad urbana, señala una evolución en el mapa político: mientras la clase media sigue sólidamente impermeable a Chávez, la oposición está haciendo incursiones importantes en las zonas populares; a ese respecto resultó significativa la victoria del candidato opositor en el municipio Sucre del estado Miranda, donde se encuentra Petare, la mayor favela del país con unas 400 mil personas

gislar por decreto, el 31 de julio de 2008, el presidente promulgó veintiséis leyes sobre diversos temas, de las cuales nueve eran leyes orgánicas o reformas de leyes orgánicas, y el resto leyes ordinarias¹⁰.

¹⁰ Las 26 leyes pueden leerse íntegras en: <http://www.radiomundial.com.ve/yvke/noticia.php?8982>

La oposición señaló que esas leyes incluían aspectos, particularmente en materia de seguridad y defensa y económicos, que no corresponden al espíritu de la Constitución vigente, sino al de la recién derrotada en el referéndum de 2007. En general, se denunció en ellas una tendencia a la centralización del poder tanto político-militar como económico en el Ejecutivo, con cláusulas atentatorias contra derechos básicos como la propiedad privada. Un ejemplo puede encontrarse en el artículo 5 de la Ley para la Defensa de las Personas en el Acceso para los Bienes y Servicios:

El Ejecutivo Nacional, cuando las circunstancias así lo requieran para garantizar el bienestar de la población, podrá dictar las medidas necesarias de carácter excepcional, en todo o en parte del territorio nacional, destinadas a evitar el alza indebida de precios, acaparamiento y boicot de productos o servicios declarados de primera necesidad o establecer reducciones en los precios de bienes y tarifas de servicios declarados de primera necesidad.

Se declaran, y por lo tanto son de utilidad pública e interés social, todos los bienes necesarios para desarrollar las actividades de producción, fabricación, importación, acopio, transporte, dis-

tribución y comercialización de alimentos, bienes y servicios declarados de primera necesidad.

El Ejecutivo Nacional podrá iniciar la expropiación de los bienes pertenecientes a los sujetos sometidos a la aplicación de este Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley, sin que medie para ello declaratoria previa de utilidad pública e interés social por parte de la Asamblea Nacional¹¹.

No es preciso ser un jurista para notar que este texto viene a abolir toda garantía de la propiedad privada de cualquier bien relacionado en cualquier manera con aquellos bienes y servicios que el Gobierno decida declarar como de primera necesidad.

Tercer acto: Agridulces elecciones regionales y municipales

Durante el año 2008 el Gobierno trató de remediar la cuestión del desabastecimiento y de mejorar la situación de inseguridad. En lo primero tuvo éxito gracias a los precios astronómicos del petróleo, que le permitieron importar en cantidades suficientes como para que el problema des-

apareciera de la lista de prioridades inmediatas de la población. En lo segundo, más relacionado con la descomposición social que se vive en Venezuela, no ha tenido tanta fortuna, de manera que la inseguridad física sigue siendo la principal preocupación de los venezolanos, por buena razón.

En este contexto, se desarrollaron en noviembre de 2008 las elecciones regionales y municipales. Tanto el chavismo como la oposición se enfrentaron al desafío de presentar candidaturas unitarias en cada circunscripción en juego. En la mayor parte de los casos lo consiguieron, aunque algunas de las victorias de cada lado (la oposición en el estado Carabobo; el chavismo en los estados Bolívar, Barinas y Guárico) se explican por la incapacidad de los respectivos adversarios para unirse.

El resultado oficial de las elecciones regionales puede encontrarse en la siguiente tabla, donde los números están redondeados en miles, los estados han sido ordenados de acuerdo a su población, y las victorias de la oposición han sido marcadas en gris¹²:

¹¹ <http://www.radiomundial.com.ve/yvke/noticia.php?t=8981>

¹² http://www.cne.gov.ve/divulgacion_regionales_2008/

Tabla 1.—*Resultado de las elecciones regionales (miles de votos) – Venezuela 2008*

	Chav.	Opo.	Disi.
Zulia	659	776	
Distrito Capital ..	620	723	
Miranda	507	584	
Carabobo	382	408	56
Aragua	383	259	
Lara	449	89	
Anzoátegui	311	229	
Táchira	234	240	
Bolívar	211	202	
Falcón	202	162	
Sucre	205	153	
Mérida	197	160	
Portuguesa	185	86	46
Monagas	205	47	41
Barinas	148	15	129
Trujillo	171	75	38
Guárico	148	38	93
Yaracuy	131	88	
Nueva Esparta ...	82	113	
Apure	90	42	
Vargas	86	45	
Cojedes	69	52	9
Delta Amacuro ..	37	17	10

FUENTE: Consejo Nacional Electoral (Venezuela).

En conjunto, el chavismo ganó las elecciones con 5,7 millones de votos (1,4 más que en el referéndum

constitucional, pero 1,6 menos que en las presidenciales de 2006), mientras la oposición obtuvo 4,6 millones y la disidencia chavista 0,4 millones. El significado político, sin embargo, ha venido a ser el contrario del indicado por los números: la oposición celebró los resultados como una gran victoria, mientras que el chavismo los resintió como un duro golpe.

Hay varias razones para ello. El punto de partida de la oposición era muy bajo: sólo tenía dos gobernaciones, las de Zulia y Nueva Esparta. No sólo las conservó por amplio margen, sino que además ganó otras tres y la alcaldía mayor de Caracas. Como puede verse en la tabla anterior, por la oposición se decantaron las cuatro regiones más pobladas del país, que son también las más urbanas, donde están las grandes ciudades con sus gigantescos barrios de «ranchos» (favelas).

Además, la victoria en el estado Lara, el segundo más grande en población ganado por el chavismo, debe considerarse un logro personal de Henry Falcón, excelente alcalde de la ciudad de Barquisimeto. Cuando Falcón decidió presentarse como candidato a la gobernación del estado, Chávez lo expulsó del PSUV por indisciplina

na, para luego volverlo a admitir ante la evidencia de que igualmente ganaría las elecciones sin su apoyo. También sensibles fueron la estrecha derrota del chavismo en el estado Táchira, frontera andina con Colombia, donde la población ha pagado un precio alto por la connivencia de Chávez con las FARC; y la estrecha victoria del chavismo en el estado natal del presidente, Barinas, donde es fama que la familia Chávez posee un grado de control político-económico más allá de lo normal, por decirlo suavemente. De hecho, el padre de Chávez fue gobernador del estado, y ahora lo es su hermano.

La pérdida de las mayores ciudades del país, donde se concentra la gran marginalidad urbana, señala una evolución en el mapa político: mientras la clase media sigue sólidamente impermeable a Chávez, la oposición está haciendo incursiones importantes en las zonas populares. A ese respecto resultó significativa la victoria del candidato opositor en el municipio Sucre del estado Miranda, formado por los barrios más al este de la ciudad de Caracas, donde se encuentra Petare, la mayor favela del país con unas 400 mil personas. El resto del municipio está habitado por familias de clase media-baja o, a lo más, media. Con

esa demografía, el candidato opositor obtuvo 11 puntos de ventaja sobre el chavista.

La explicación de este giro incoado en las clases populares no debe buscarse en razones ideológicas o de rechazo personal a Chávez, si-

*las derrotas de estos tres
posibles delfines de Chávez
en la capital y alrededores
resultó tanto más
significativa cuanto que el
Régimen había inhabilitado
administrativamente
a sus competidores más
populares, de forma que
tuvieron que enfrentarse
a candidatos opositores
de segunda fila*

no más bien en la ineficiencia del Régimen respecto a las dificultades cotidianas de la población, que en un contexto de altos precios del petróleo esperaba más que regalos para comprar el voto; esperaba soluciones efectivas a sus problemas apremiantes.

Un efecto secundario de estas elecciones fue eliminar *prima facie*

a tres posibles sucesores de Chávez: Aristóbulo Istúriz, el candidato más votado en las elecciones internas del PSUV, perdió la alcaldía mayor de Caracas por 9 puntos; Diosdado Cabello, militar y gobernador del estado Miranda, tenido por segundo hombre del Régimen, perdió su estado por 7 puntos de diferencia, y Jesse Cha-

*la nueva tendencia que el
chavismo exhibe desde
el referéndum de 2007:
se acepta el resultado
electoral verbalmente,
y a continuación se procede
a desconocer la voluntad
política expresada en ese
resultado, en este caso la
voluntad de ser gobernados
por el gobernador o
alcalde electo*

cón, también militar, ex-ministro de carteras clave, fue el candidato derrotado en Petare. Sólo uno de los considerados posibles sucesores de Chávez, el ex-vicepresidente Jorge Rodríguez, ganó su elección como alcalde del municipio Libertador, que hace el núcleo central de la ciudad de Caracas.

Las derrotas de estos tres posibles delfines de Chávez en la capital y alrededores resultó tanto más significativa cuanto que el Régimen había inhabilitado administrativamente a sus competidores más populares, de forma que tuvieron que enfrentarse a candidatos opositores de segunda fila.

Los gobernadores y alcaldes de oposición hicieron saber de inmediato su voluntad de trabajar junto con el Gobierno nacional y el chavismo de sus localidades en mejorar la situación de la población. Todos los mensajes post-electorales de la oposición fueron conciliadores. La reacción de Chávez y los suyos resultó, por el contrario, extremadamente agresiva. Activistas del chavismo realizaron manifestaciones negando legitimidad a los gobernadores y alcaldes recién elegidos, y boicotearon varios de los actos de toma de posesión. La Asamblea Nacional, casi por entero en manos del PSUV, reinició una persecución contra Manuel Rosales, ex-candidato presidencial opositor y nuevo alcalde de Maracaibo, la segunda ciudad del país, con la intención de encarcelarlo.

Y, probablemente lo más grave, inédito en países incluso de democracia muy precaria: el Gobierno nacional está retirando la mayor parte de sus competencias, junto

con los edificios y equipos necesarios para ejercerlas, a los gobiernos regionales y locales más relevantes ganados por la oposición. Ha «centralizado», por así decir, hospitales, escuelas, medios de comunicación, policías y otros activos públicos que hacen la columna vertebral de la posibilidad de gobernadores y alcaldes de desarrollar una gestión que mejore la calidad de vida de los ciudadanos, volviendo las posiciones ganadas por la oposición, y sólo esas, cascarones vacíos sin competencias.

Esto forma parte de la nueva tendencia que, según mencionamos anteriormente, el chavismo exhibe desde el referéndum constitucional de 2007: se acepta el resultado electoral verbalmente, y a continuación se procede a desconocer la voluntad política expresada en ese resultado, en este caso la voluntad de ser gobernados por el gobernador o alcalde electo. No es raro que la última justificación de los defensores de Chávez en el exterior (no es un dictador, puesto que permite elecciones multipartidistas), venga desvaneciéndose aceleradamente.

El siguiente acto: Reelección indefinida

Este panorama de lento pero significativo declive electoral del

chavismo no sólo muestra las profundas deficiencias democráticas del Régimen, sino que también ha puesto de manifiesto que, desde el punto de vista político, el liderazgo chavista tiende a reducirse a Chávez mismo. Así lo entendió él durante la campaña de las elecciones municipales y regionales. Aun no siendo candidato a ninguno de los cargos en disputa, nombró a todos los candidatos de su partido e hizo campaña explícita por ellos, participando en mítines y ocupando todos los medios radioeléctricos con alocuciones casi diarias de horas de duración, un uso abusivo, pero habitual en él, del privilegio legal del presidente de dirigirse a la nación por todas las radios y televisiones para tratar asuntos de interés general. Con pocas excepciones, como la que mencionamos anteriormente del estado Lara, Chávez es en realidad el candidato único del chavismo en todas las circunscripciones y todas las votaciones desde 1998.

Esto supone una debilidad crucial del chavismo como movimiento político populista, o socialista, que ambas cosas es según los tiempos: no hay sucesión, no resulta posible el chavismo sin Chávez. Pero Chávez debe terminar su último mandato presidencial, según la Constitución vigente, tras unas elecciones en diciembre de 2012.

El peligro que esto supone no escapa a la dirigencia del PSUV, ni al mismo Chávez. Dada la cantidad de populistas puros y de oportunistas que hay en el partido, la

el presupuesto nacional supone 60 dólares por barril para 2009; aun con el petróleo por encima de 100 dólares por barril, el Gobierno venezolano ha sido incapaz de producir mejoras sostenibles del nivel y calidad de vida de los sectores pobres, en parte por su ineficiencia y corrupción administrativas, en parte por los onerosos compromisos adquiridos en el rearme del país

perspectiva de perder las elecciones del 2012 si Chávez no es candidato, puede generar un alud de deserciones y el desplome del chavismo, incluso antes de esas elecciones.

Es preciso, por tanto, cambiar la Constitución, de manera que Chávez pueda ser reelegido indefini-

damente. Según mencionamos anteriormente, el tópico ya fue incorporado y derrotado en la reforma constitucional de 2007. De hecho, probablemente ese punto resultó decisivo en el fracaso del proyecto constitucional, porque tal como es la actual política venezolana, ello vendría a suponer la transformación de la república en una monarquía tipo cubano, y esto desagradaría a sectores importantes de la base y de la dirigencia chavista.

Chávez tiene entonces hasta el 2012 para introducir la reelección indefinida en la Constitución. Como la reforma ya le falló, ahora ha decidido intentar la enmienda constitucional a propuesta de la Asamblea Nacional, bajo su completo control. Se trata de una vía de dudosa constitucionalidad, puesto que el artículo 345 de la Constitución vigente señala: «La iniciativa de reforma constitucional revisada no podrá presentarse de nuevo en un mismo período a la Asamblea Nacional», y la reforma del artículo que establece la reelección una sola vez ya ha sido votada en el actual período presidencial. Quizás por ello se ha otorgado una paga extra navideña de unos 230 mil dólares a cada magistrado del Tribunal Supremo.

Si el camino de la enmienda fracasa, Chávez intentará otros sin du-

da; hay quienes temen que incluso el golpe de Estado, aunque a la vista de su actitud en el referéndum constitucional de 2007, es muy dudoso que la Fuerza Armada le acompañe.

Chávez entiende, además de la importancia política del tema, también su urgencia. No sólo es que cuanto más se acerquen las elecciones presidenciales más riesgo hay de que comiencen las incertidumbres disolventes en el chavismo. También ocurre que en el 2010 deben celebrarse elecciones a la Asamblea Nacional. A diferencia de las de 2005, donde la oposición se abstuvo por desconfianza en el mecanismo electoral, la experiencia de las elecciones regionales y municipales hace esperar que esta vez se presente unida y gane una buena porción de escaños, haciendo imposible una mayoría cualificada (2/3) del chavismo.

La urgencia es mayor aún porque la crisis económica internacional ha llevado el precio del petróleo venezolano de unos 130 dólares por barril a menos de 40. El presupuesto nacional supone 60 dólares por barril para 2009, cifra difícil de alcanzar incluso si finalmente se evita una recesión mundial. Aun con el petróleo por encima de 100 dólares por barril, el Gobierno venezolano ha sido incapaz de

producir mejoras sostenibles del nivel y calidad de vida de los sectores pobres, en parte por su ineficiencia y corrupción administrativas, en parte por los onerosos compromisos adquiridos en el rearme del país, el sostenimiento de Cuba y la extensión del proyecto revolucionario a otras naciones del Continente. Una caída sustan-

aunque Chávez personalmente conserva una popularidad por encima del 50%, la propuesta de reelección indefinida es mucho menos popular: según las encuestas, al menos dos tercios de la población, incluyendo un tercio del chavismo, se opone a ella

cial en el ingreso petrolero reducirá sustancialmente la capacidad de reparto directo de bienes y dinero del Gobierno venezolano a la población, y con ello erosionará su base electoral populista, que hace el grueso de los votantes del chavismo. Si el precio del petróleo no llega a un promedio de 60 en el

año 2009, probablemente sea inevitable devaluar el muy sobrevaluado «bolívar fuerte», con lo que la inflación se disparará (en 2008, con la moneda anclada, es ya en torno al 28% anual) y los pobres, chavistas o no, lo sentirán más que nadie.

Por ello, la enmienda constitucional no puede esperar, y Chávez ha emprendido una campaña de extrema agresividad para hacerla votar lo antes posible. Esa campaña incluye halagar a sus bases con nuevas promesas, intimidar a la oposición, y amenazar con el castigo debido a los traidores del chavismo que muestren tibieza en el apoyo a la reelección indefinida. La votación de la enmienda tendrá lugar probablemente en febrero del 2009.

El panorama, sin embargo, no es bueno para el propósito del presidente, aunque bien es verdad que tiene razón en esperar que empeore en el próximo futuro. Por una parte, la oposición está movilizada y parece haber encontrado las claves de la unidad de acción en la

diversidad de ideologías y factores que la componen. Por otra parte, aunque Chávez personalmente conserva una popularidad por encima del 50% (con altibajos según las circunstancias), la propuesta de reelección indefinida es mucho menos popular: según las encuestas, al menos dos tercios de la población, incluyendo un tercio del chavismo, se opone a ella. Aunque Chávez tirará la casa por la ventana para animar a su gente a votar por el Sí, y coaccionará cuanto pueda a quienes se opongan a su designio, queda por ver si puede revertir esa desconfianza popular hacia un mandatario perpetuo, firmemente asentada en la tradición política venezolana desde Bolívar mismo.

Si Chávez lo consigue, Venezuela se convertirá en la segunda monarquía absoluta *de facto* en América. Si no lo consigue, en los próximos años veremos el juego abierto, plural y multicolor, que solía ser, y que después de las elecciones regionales y municipales ha vuelto a ser, la política venezolana. ■